

IMAGINACIÓN IMPREVISIBLE

Visión fotográfica de
Protección Civil de El Marqués

Carlos Basaldúa
Fresvinda Villa
Diego Montes

Mary Gard
César Holm



SECRETARÍA DE CULTURA DEL ESTADO DE QUERÉTARO

Gobernador Constitucional del Estado
de Querétaro

Mauricio Kuri González

Secretaria de Cultura del Poder Ejecutivo
del Estado de Querétaro

Marcela Herbert Pesquera

Fondo Editorial de Querétaro

Lucía Eugenia de Fátima García García

Coordinación Editorial

Analí Núñez López

Diseño y Formación

Mary Carmen Garduño Rodríguez

Apoyo en Diseño

Jafet Galguera Ramírez

Autores

Carlos Alfoso Vázquez Basaldúa

Fresvinda Villa Maldonado

Diego Espinosa Montes

Mary Carmen Garduño Rodríguez

Julio César Holm Lozano

ISBN: 978-607-8810-29-1

Fecha de edición: 2024-10-28

Hecho en México

Made in Mexico



Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio,
sin la autorización escrita de los autores

DERECHOS RESERVADOS © 2024, por Secretaría de Cultura del Estado de Querétaro



PRESENTACIÓN

Los creadores de estas poderosas imágenes, Carlos Basaldúa, Fresvinda Villa y Diego Espinosa, han sido tanto testigos como participantes activos en las labores de rescate llevadas a cabo por Protección Civil en el municipio del Marqués, dentro del estado de Querétaro. Se definen a sí mismos como un colectivo unido, que, junto a quienes se encuentran en acción, forman una sola entidad dedicada a un objetivo compartido. Esta sinergia entre ellos les permite enfrentar la adversidad con mayor determinación y cohesión.

La propuesta de establecer un enfoque curatorial para este conjunto de registros, desde el Centro Queretano de la Imagen de la Secretaría de Cultura del Estado de Querétaro, busca profundizar en la noción de que la fotografía puede ser un medio de comunicación que nos invita a reflexionar sobre diversos aspectos de la vida humana. Más allá de su función convencional, se trata de explorar el significado que estas imágenes poseen en nuestra realidad actual y hacia el futuro.

La preservación de estos archivos nos brinda la oportunidad de ubicarlos en espacios seguros, donde pueden provocar reflexiones sobre el dolor y la adversidad, mientras nos enfrentamos a nuestra propia vulnerabilidad. Nada es tan genuino ni tan enigmático como la vivencia humana en su totalidad. Estas imágenes, algunas de las cuales muestran la crudeza del sufrimiento, son un testimonio de la experiencia humana en toda su complejidad y diversidad.

Lic. Marcela Herbert Pesquera
Secretaria de Cultura del Estado de Querétaro

Índice

Acción y expectación fotográficas	9
La opción múltiple en la interpretación de las fotografías	12
Visión fotográfica de Protección Civil de El Marqués	18
Imaginación imprevisible	22
Mujer en llamas	50



ACCIÓN Y EXPECTACIÓN FOTOGRAFICAS

*“El sufrimiento es la sustancia de la vida
y la raíz de la personalidad, por ello es que
sólo el sufrimiento nos hace personas”*

Miguel de Unamuno

Los autores de estas imágenes, Carlos Basaldúa, Fresvinda Villa y Diego Espinosa han sido actores y espectadores al mismo tiempo en las labores de rescate que realiza Protección Civil del municipio del Marqués en Querétaro, se enuncian a sí mismos como un “colectivo” o un “cuerpo colectivo” que junto con aquellos que se encuentran accionando, configuran un solo ente, con un objetivo común, propio de la actividad que desempeñan, sabiendo que de ésta manera se vuelcan con más fuerza ante la adversidad.

La intención de generar un sentido curatorial a este registro, desde el Centro Queretano de la Imagen de la Secretaría de Cultura del Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro, parte de profundizar en la idea de que la fotografía nos permite dialogar y ser un dispositivo para discurrir en diversos ámbitos del quehacer humano. Más allá de su función primigenia, la intención es indagar en el sentido que estas imágenes podrían tener, en nuestro presente y futuro.

Desde la conformación del Centro Queretano de la Imagen y ante el complicado paradigma de la conservación de los materiales digitales y la profusión de imágenes que se van conformando en diferentes ámbitos de lo social, se determinó que era importante dar un resguardo adecuado a ciertos materiales que, desde las instancias públicas, se generan día con día y que, ya sea por su naturaleza, desinterés o cumplimiento de objetivos institucionales es tendiente a desaparecer, dejando un hueco en la producción de imágenes de la cotidianeidad. Para revertir su pérdida y procurar el resguardo de la memoria es indispensable generar planes de preservación digital que permitan la legibilidad de estos materiales a pesar de la vulnerabilidad por su naturaleza inmaterial, la obsolescencia programada y en general la dificultad que se enfrentan los acervos cuando el número de elementos es mucho mayor que lo que se producía con los medios analógicos.

Bajo esta premisa se propuso al equipo que registra las actividades de Protección Civil del Municipio del Marqués, dejar copia del material que consideraran apto para su preservación, resultando en el depósito de 394 imágenes digitales que son susceptibles de conservarse al futuro, contemplarse y estudiarse con las diversas posibilidades que el tiempo otorga.

En un sentido meramente técnico lo que vemos es un registro de trabajo, el día a día de una actividad, pero no una cualquiera, sino una con tintes de heroicidad pues ¿qué más noble hay, que poner el propio cuerpo para salvaguardar la integridad de alguien más? Las imágenes que vemos, ya han sido resueltas y dejamos de advertir lo que hubo detrás de ellas. Sólo a partir de la configuración de los elementos dentro de la imagen, seremos capaces de inferir la totalidad del hecho que se nos muestra y servir para unir o separar, para curar o herir, tal como explicara Sontag en “Ante el dolor de los demás”, al inferir en los procesos de subjetividad y alteridad cuando se posa la mirada en el dolor ajeno.

El registro de la tragedia es siempre lacerante, como espectador es difícil apartarse de esta interpretación, de la advertencia mundana de la finitud; nada hay más cierto

que el límite de la vida, saberlo nos hace humanos, pero la tragedia es el punto de inflexión que nunca es deseado, que viene y se vuelca de imprevisto y deja secuelas siempre, en lo personal y en lo colectivo, deja secuelas también en quienes los miran y en quienes, como en este caso les fotografían. Aquí cabría un tratado posible a la ética de estas imágenes, por lo que representan para algunos, sin embargo en este caso conviene alejarse del sujeto doliente para mencionar únicamente la circunstancia que permitió que un grupo de observadores realizaran imágenes de lo trágico, quizá sin proponérselo.

Toda fotografía tiene implícita la tragedia, la finitud y aún así la poesía de la serenidad y el silencio que puede apoderarse de ellas, quedándose en el borde de un dolor común, pero también y finalmente, de un impulso vital común.

Rest. Analí Núñez López
Centro Queretano de la Imagen
Secretaria de Cultura del Estado de Querétaro

LA OPCIÓN MÚLTIPLE EN LA INTERPRETACIÓN DE LAS FOTOGRAFÍAS

Por César Holm

Para mi colaboración en este libro fue necesario un tiempo suficiente para ver las imágenes y comprender su relevancia. El tema merece una cautela que nos lleve más allá de la obviedad del suceso. Una mirada que, de inicio, dé un tratamiento sensible y respetuoso. Una pequeña omisión podría lastimar o transgredir a cualquiera de los actores o afectados por la situación registrada. Y es que, a pesar de que se trate de un registro técnico y administrativo, legal o forense, se incluyen elementos que por su delicadeza pueden salirse de nuestra atención. Entre las múltiples interpretaciones de estas fotografías, también está la memoria de las víctimas y sus allegados, porque no debemos perder de vista que esa milpa en llamas es la cosecha de alguien, ese auto volcado tiene un dueño, ese departamento hecho polvo pertenece a alguien como usted, como yo. El trabajo fotográfico del equipo de Protección Civil de El Marqués Querétaro se lleva a cabo con la asepsia de un protocolo cuya base más sólida es la ética. En su archivo no hay una sola foto que ofenda con alardes, no hay poses ni



pretensiones ajenas al servicio y función que deben cumplir. El tratamiento para su realización, así como su estudio y reinterpretación, deben estar al nivel de la ética que los respalda. Cuando se tiene la oportunidad de mirar este registro como un cuerpo de imágenes amplio y extenso, es posible reconocer algunos puntos que se hacen reiterativos en la secuencia y estado del archivo. Se intuye entonces un primer punto: nunca perder de vista que se trata de una desgracia. Como segundo punto el registro siempre se debe realizar en consideración con el valor que pueda tener en la resolución de posibles investigaciones, y el tercero, debe tratar sobre la importancia de crear un archivo bajo estos preceptos, en beneficio de la sistematización y el aprendizaje que pueda convertirse en acciones preventivas para futuras generaciones.

Para que esto suceda, debemos comprender la función del registro de percances. No se trata de alimentar una memoria de las desgracias: se trata de aprender de la experiencia y prevenir los desastres. Existen prácticas forenses que determinan el origen del infortunio y su estudio nos permiten identificar los elementos que pueden atentar contra nuestra seguridad. De esta forma se genera un conocimiento que puede ayudarnos de forma preventiva a disminuir la frecuencia y dimensión de ciertos accidentes. El estudio de casos con soportes fotográficos es una especie de estudio de variables para la reducción del número de accidentes.

Hay otro aspecto que tampoco se debe pasar por alto. Es la nobleza y honorabilidad con la que las instituciones de Protección Civil sirven a nuestro país. Sus elementos deben tener una vocación de servicio como pocas prácticas profesionales exigen, y deben tener el mismo amor por la humanidad que el titán nos profesaba. Los rescatistas de Protección Civil son los hijos y las hijas de Prometeo, pues en cada llamado, en cada emergencia, acuden prestos a salvar el valor de la vida, con su vida. Si no es el amor por sus semejantes lo que los empuja a arriesgar su vida, entonces no hay manera de comprender la necesidad de exponerse en cada llamada.



Para cerrar mi participación, es relevante manifestar el compromiso institucional por presentar al público una selección del archivo de Protección Civil de El Marqués, que ahora forma parte del acervo del Centro Queretano de la Imagen, institución creada por el Gobierno del Estado para salvaguardar la memoria colectiva, fortalecer la identidad y acrecentar el patrimonio de los queretanos, resguardando las respuestas a las preguntas del presente, el pasado y el futuro. El Centro Queretano de la Imagen es el espacio para la difusión y la consulta, para la investigación y el reconocimiento del trabajo de los fotógrafos locales.

Resguardar este tipo de archivos nos permite colocarnos en algunos lugares de seguridad para interpelar a la desgracia y reconocernos también en ella. Hablo de la inevitable posibilidad de encontrar una estética de la tragedia, como una reacción ante el medio fotográfico, como una condición del medio a la que no podemos escapar los ejecutantes ni los espectadores. ¿Es acaso posible encontrar belleza en el dolor ajeno? La respuesta es sí. Porque no hay nada que reconozcamos con más inmediatez que el dolor, tan fácilmente identificable que nos hiera a primera vista. Reformulando la pregunta ¿es el dolor una experiencia estética? Sí. Porque comparte su condición con la experiencia sensible. Sin dejar de lado que la fotografía cuenta con reglas de composición, reglas de representación y reglas narrativas, todo aquello que pase por el dispositivo fotográfico será adaptado a su medio. Pensemos en una comparativa entre fotografía forense y de nota roja. Pese a que los procedimientos pueden variar, en ambas se traduce, adapta y reinterpreta desde los recursos de la cámara. Sirva este breve ejemplo para mostrar solo el inicio de un análisis que se antoja grande y serio, que reúna al público con los especialistas, que se consulte y se discuta. Porque, como indica Didi-Huberman, la imagen quema: arde en llamas y nos consume.



VISIÓN FOTOGRÁFICA DE PROTECCIÓN CIVIL DE EL MARQUÉS

Por Carlos Alfonso Vázquez Basaldúa,
Fresvinda Villa Maldonado
y Diego Espinosa Montes.

*“Somos un alma llevando
un cadáver a cuestras”
Marco Aurelio*

Con fidelidad podemos decir que las ánimas no se buscan entre ellas sino que se encuentran mientras recopilan objetos del pozo mundano. No hay fuego cuando se miran a los ojos, sino cuando aprecian y discuten lo que hallan, ahí se desempolvan las frustraciones y se agudizan las voces, se desesperan por hablar todo y por hablarlo claro, las pupilas y el sudor en las manos obedecen a la cultura del debate y se forman foros de los talismanes, algo así como amistades comunes.

La visión fotográfica forma parte del hábitat de aquellos objetos que se persiguen por algunos, los espectros entre la estética suelen no estorbar, por el contrario, sintonizan el foro. Protección Civil El Marqués ha dispuesto el campo para que Carlos, Fresvinda y Diego puedan atestiguar esta afirmación.



Para elaborar el ensayo de lo emocionante al disparar una cámara entre tres, primero hay que tener algunas cosas claras, no decálogos, sólo bases comunes. Resistirse a hacer de la vida una rutina sin emociones, obedecer al corazón y a la poesía sin descartar la rigurosidad del oficio, se trabaja sobre la misma cartulina, con diferentes colores y siempre cuidando el total del trabajo realizado, y por encima de todo, no enfadarse de la visión, es decir, posicionarse, continuamente, como un espectador nervioso ante el encuentro de algo tan contradictorio como lo es lo fascinante y lo lamentable.

Hablando del campo, lo entretenido de la Protección Civil, fotográficamente, es que no está pensada para aquellos con mochilas de artistas, su ecuación dispone una comunicación llana y sin vueltas, sin muchos métodos o sin metáforas. Por tanto cada uno adquiere la inconformidad de lo que ya está dicho. Tal vez esto también forme parte de una atracción por encontrar los mismos objetos, fundamentalmente el hecho de perseguirlos con orejas sordas y ojos feroces pegados al piso, adictos a las sales que revelan fotografías en cuartos rojos, una especie de transe desesperada donde nadie se conoce hasta cargarlo con la mano y cotejar el brillo de lo encontrado, pero esto último, tal vez.

Sobre los buscadores, ninguno se ha dedicado de lleno a la fotografía, todos han tenido acercamientos lúdicos y/o profesionales, pero no de lleno. Carlos es licenciado en diseño industrial, Fresvinda licenciada en artes plásticas y Diego licenciado en ciencias de la comunicación. A propósito de ello, ha resultado común denominador entre ellos que no hay algo que merezca la pena toda la expresión, sino que son diversas las monedas con las que se muestra y colecciona. Carlos, por ejemplo, muralista, pintor de lienzos en diversas dimensiones, clown, slack, Illustrator, Photoshop, skater.

A Fresvinda le duele la mano derecha, desde la punta del dedo hasta el hombro, suele usar vendas del sufrimiento que le ocasiona tallar el linóleo (o incluso madera) que previamente define con obras inspiradas en el campo, por ello sus trabajos encuentran campesinos, frutas y / o bichos, también es aguacatera en Michoacán, se apasiona de la gestión de proyectos artísticos y de vez en cuando (o casi siempre) dice lo que piensa. Diego describe más de lo que escribe pero escribe finalmente, analiza contenido mediático, redacta guiones, en ocasiones pinta y en otras dibuja, hace deporte y si hay cine de calidad, mete su nariz.

Acerca de la disciplina y la exploración para cubrir emergencias, se configuran reglas que las universidades no enseñan, bueno sí, más o menos. Se procede de lo general a lo particular, de lo que hay que enterarse en modo grosso y después se desmenuzan aquellas hebras de la bella cotidianeidad que escurren o sangre o sudor. La faena, al menos al principio, es vertiginosa, entre trotar el paso de los emergencistas y no distraerte en la frialdad del momento. Se cubre la ética de los rasgos personales y quien retrata se desplaza como ánima entre la escena, sin hacer ruidos, sigiloso del respeto y ávido de la cobertura. Hay que ser ágiles y un poco torpes, -ah pues como los fantasmas en México-. Esto ha sido un trabajo por equilibrar cosas, como es de esperarse, principalmente están las emociones, derivado de las situaciones límite a las cuales uno se expone. Después, viene el tiempo de observar y disparar en la escena, para posteriormente seleccionar, editar y / o escribir una nota de lo sucedido, todo mientras se escucha el radio - conmutador. Así que se trata de malabarear las variantes de lo esperado y lo no esperado, resolver y generar un producto completo.

IMAGINACIÓN IMPREVISIBLE

Por Mary Gard

*¿Cuál puede ser una vida que comienza
entre los gritos de la madre que la da
y los lloros del hijo que la recibe?
Críticoñ, Baltazar Gracián*

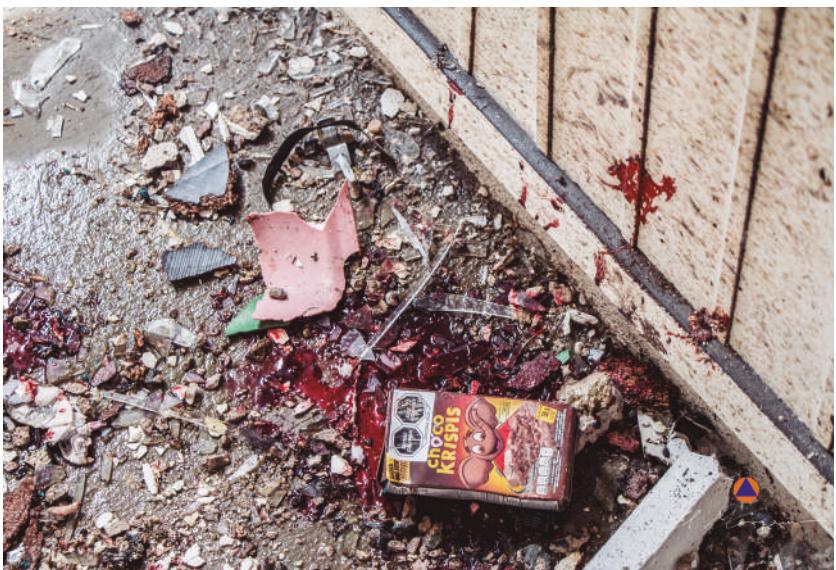
Nada hay tan auténtico ni tan misterioso como la experiencia del ser humano en toda su amplitud, un ser nacido en un lugar muy concreto y que, además, ignora más de lo que puede saber. Pero, a decir verdad, mucha de la ignorancia es incluso necesaria para una vida provechosa. El ignorar nos rodea por muchos flancos. Estamos limitados en el tiempo toda vez que, como se ha notado incontables veces, nos vaciamos en el presente, perdiendo de vista el pasado y sólo rescatando algunas de sus parcelas.

También el futuro es imprevisible, pues ¿no son infinitas las posibilidades que puede tener el día de mañana, esta noche o la siguiente hora? Incluso hay quienes han notado que ni siquiera podemos observar con amplitud el espacio que nos rodea, miramos la puerta pero ignoramos lo que hay detrás de ella. En todo caso, confiamos en la realidad porque ella se ha ganado nuestra confianza, a tal punto que en muchas ocasiones no vale la pena extraviarnos y afligirnos por todos esos mundos posibles que nos aterran si llegan a ser reales. Confiar también significa esperar que suceda el mejor de los casos o, preferible, que suceda lo imprevisto pero para mejor provecho nuestro.

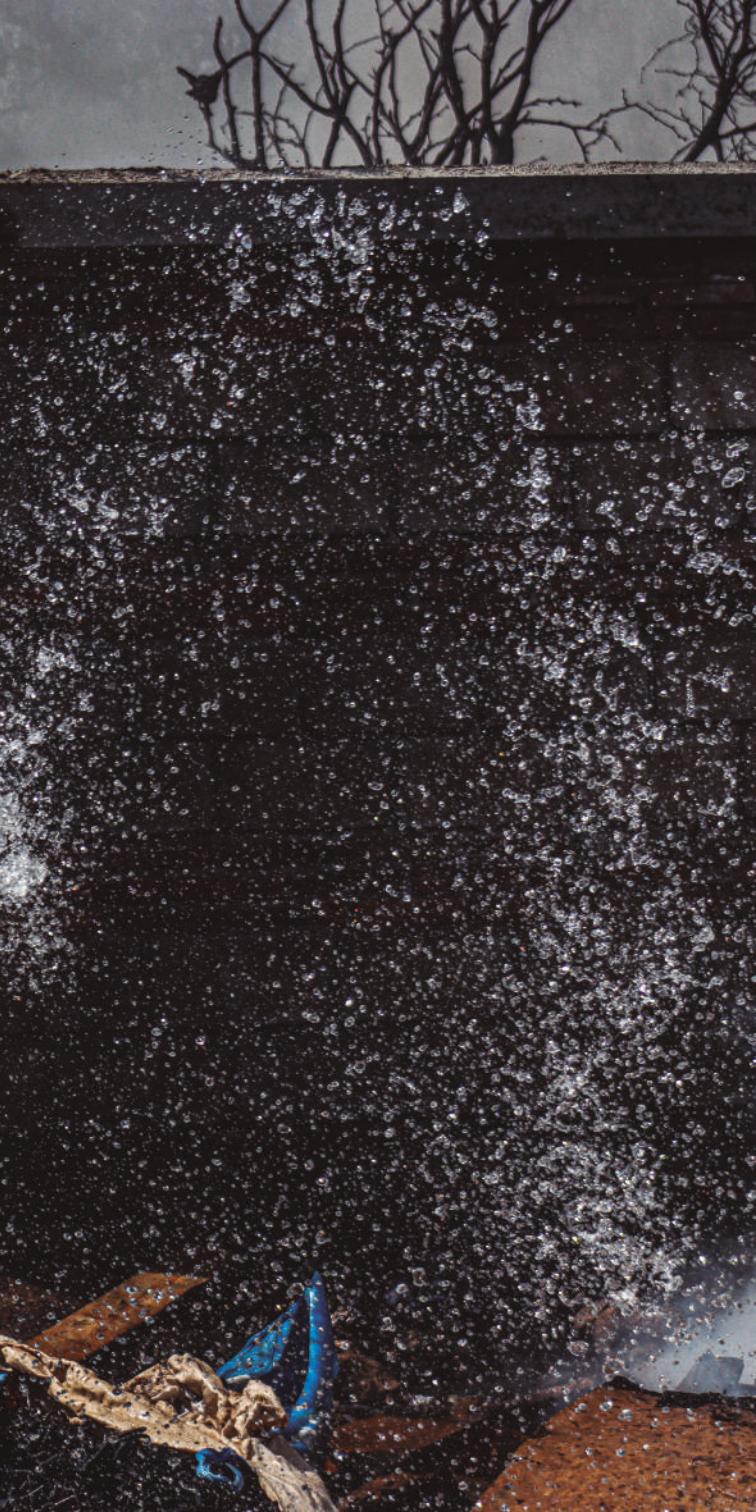
Las fotografías seleccionadas de Protección Civil de El Marqués recuerdan constantemente a esa experiencia humana de la confianza en la realidad, sin embargo, la recuerdan porque retratan la imprevisibilidad que ella misma genera. Accidentes viales, incendios, explosiones... hay sin duda tragedias y un sentimiento que se pregunta ¿podría haber no sucedido? Tal vez, cada emergencia sea una suma de coincidencias, aunque seguramente también de negligencias y descuidos. Protección Civil tiene esa noble tarea de responder y salir en auxilio a las emergencias de este teatro de la humanidad. De esta manera, resguardar y promover este trabajo fotográfico también tiene la misión de prevenir y generar una conciencia en torno a las precauciones y cuidados que garantizan la vida y la dignidad de nuestra comunidad.





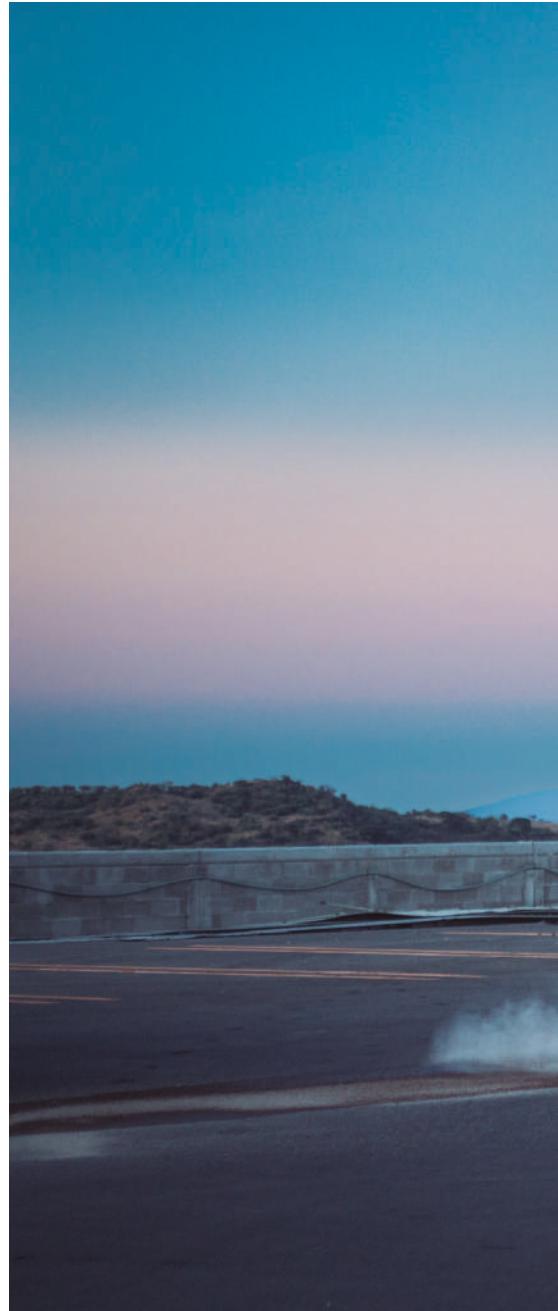












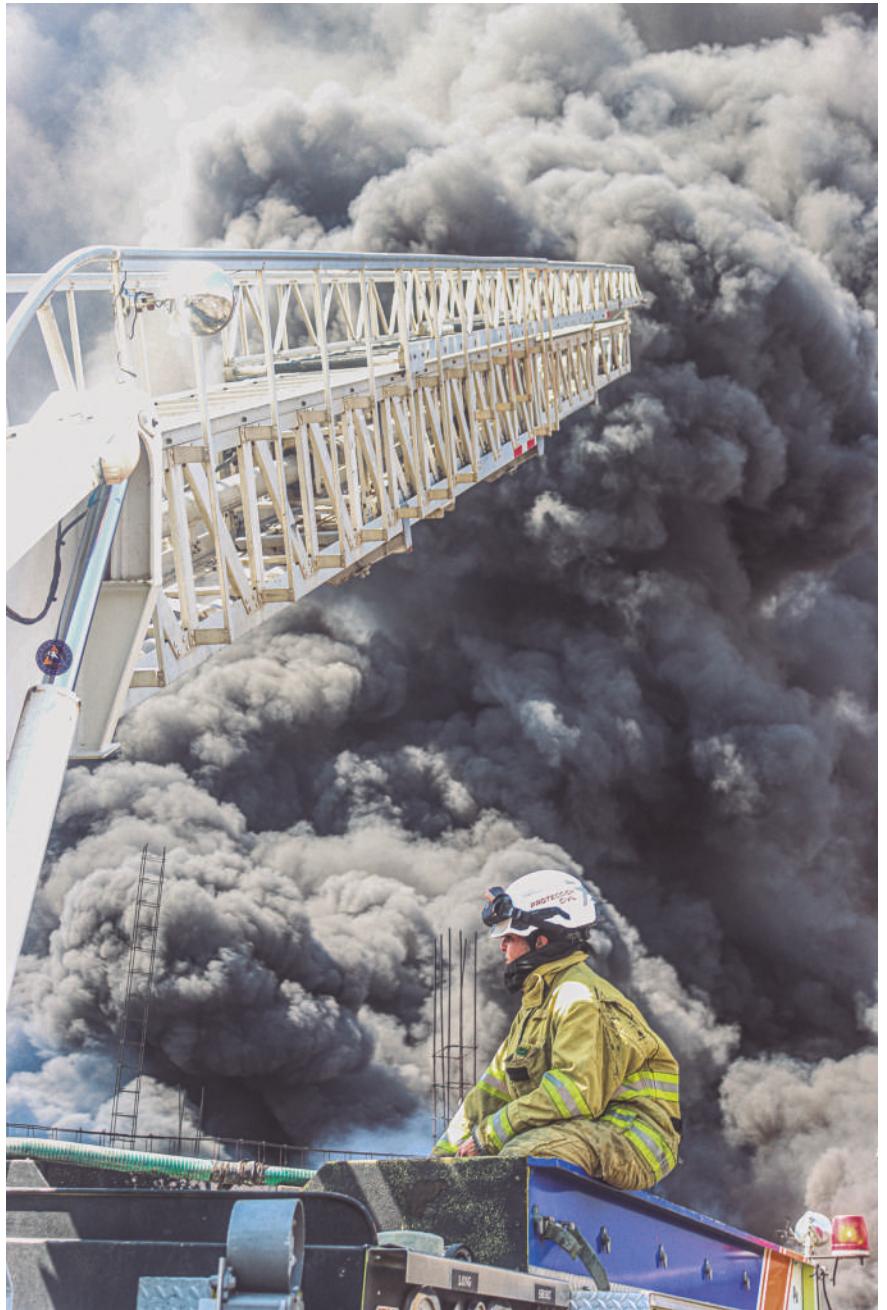




























MUJER EN LLAMAS

Por César Holm

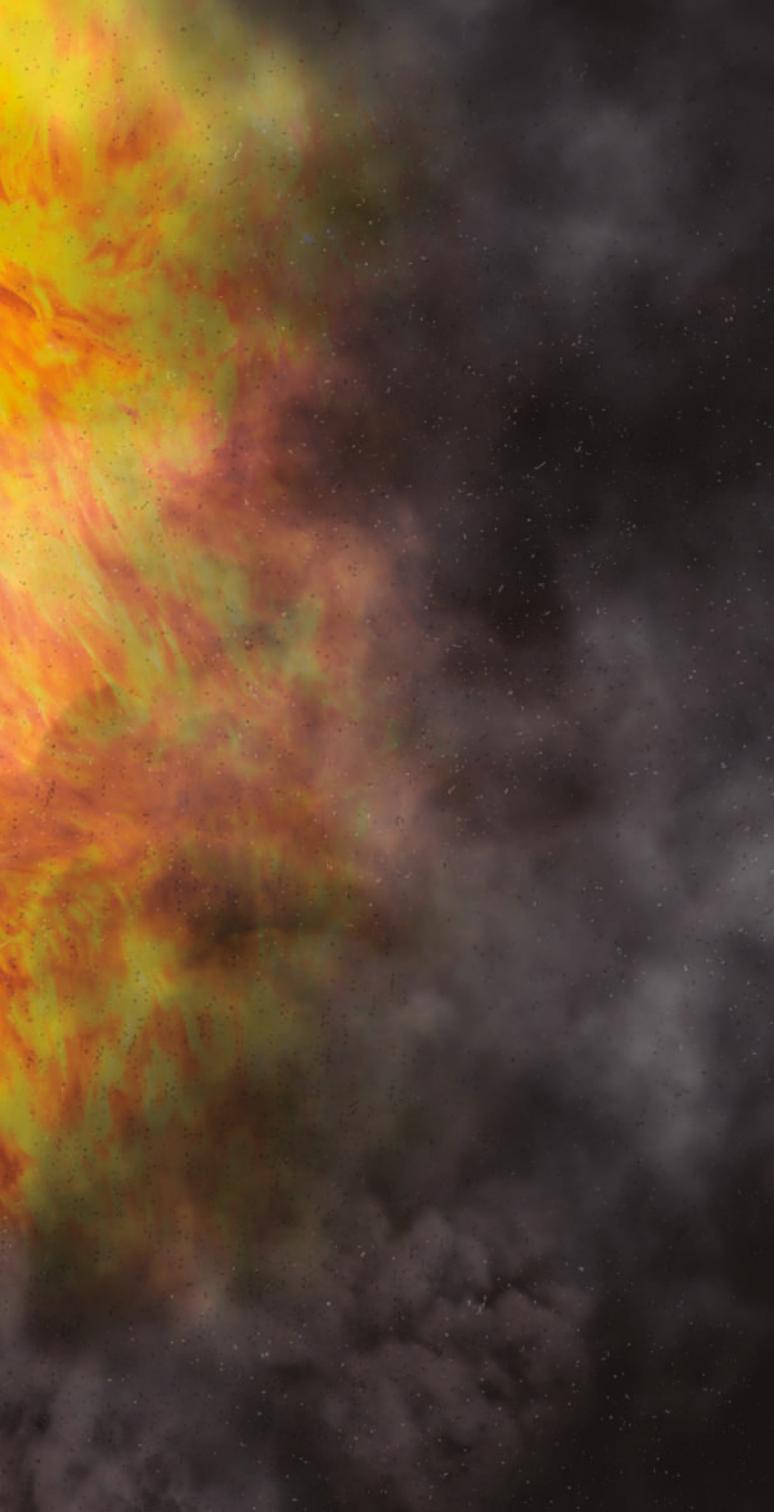
Sin horizonte alguno, la imagen está horquillada por el humo negro, en medio de enormes lenguas de fuego que envuelven a quien permanece en el centro del siniestro. Ella ocupa el lugar del corazón de ese pecho vuelto fragua, esa mujer porta un casco y una chamarra que parecen resguardarla de las llamas. A pesar de la distancia que impone ver una fotografía, es inevitable sentir el alcance del calor que pretende rodearme mientras contemplo la escena. Pero nadie se mueve, ni siquiera aquella que parece surgir del infierno de Dante. En tanto que siento la amenaza de las flamas, la que parece arder en el retrato me mira tranquila y hasta esboza una sonrisa que la fotografía ha vuelto eterna. Salgo por un momento de la imagen para recuperarme tras el trance hipnótico que provoca la lumbre cuando danza. Miro hacia otro lado para reponerme, pero esta pausa no es ni un descanso ni una fuga.

En mi cabeza resuena el eco de mis pasos: ese eco es el tiempo acumulado en aquel edificio. Estoy en la capilla de la Casa de la Caridad y la Misericordia: el antiguo

Hospicio Cabañas. Su cúpula me obliga a mirarla hacia arriba para darme cuenta que estoy parado bajo uno de los murales más imponentes de la plástica mexicana: Hombre en llamas de José Clemente Orozco (1939). Los 27 metros que separan el mural del piso no le restan ni un ápice de dramatismo. Esa bóveda ardiente muestra un cuerpo abrasado por el fuego y lo circundan otros cuerpos que se debaten, que se constriñen. El mural de Orozco hace referencia al mito griego de Prometeo, el titán que robaba el fuego a Hefesto para la salvación de la humanidad. Ahora puedo recordar con claridad en dónde conocí a la mujer de casco y chamarra de mirada serena. Ella es la representación del mismo titán. No lo dice su apariencia, lo afirma su circunstancia y su destino. Ambos conocen las facultades del fuego como sustancia divina: el primero conoce el fuego como recurso de cambio y transformación, y la segunda como peligro y consecuencia. Un Prometeo con dos temporalidades, con dos expresiones: el que da y el que quita. Ambos deseantes, conocen bien el sacrificio que su tarea implica.

Prometeo encarnado en ella, no sólo es el mito del héroe. Prometeo es el relato de un gran amor por la humanidad. Habla de la confianza, de la fe. Habla de la potencia que tenemos como especie, pero aún somos peligrosos para el resto de los seres vivos, sobre todo para nosotros mismos. Prometeo es la apuesta, la humanidad en llamas de la fotografía. Es la contención.







Todas las imágenes de la presente edición
son de la autoría de Diego Espinosa Montes,
Fresvinda Villa Maldonado y Carlos Vázquez
Basaldúa, 2021-2023.
Protección Civil de El Marqués.

IMAGINACIÓN IMPREVISIBLE

se terminó de imprimir en noviembre de 2024 en los talleres de Disgraf Impresos Integrales, Calle 33 No. 318 Col. Casa Blanca, C. P. 76080, Querétaro, Qro. México. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Centro Queretano de la Imagen. El tiraje constó de 100 ejemplares.